

20 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lecturas:

**Isaías 56, 1.
6-7; Salmo 66,
23.5.6 y 8;
Romanos
11,13-15.29-32**

Evangelio:

**Mateo 15,
21-28**

"En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

-«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.»

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

-«Atiéndela, que viene - detrás, gritando.

Él les contestó:

-«Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel. »

Ella los alcanzó y se postró ante-él, y le pidió:

-«Señor,-Socórreme.»

Él contestó:

-«No está bien echar a los perros el pan de los hijos»

Pero ella repuso:

-«Tienes razón, Señor; pero también los perros se co-men las migajas que caen de la mesa de los amos.»

Jesús le respondió:

-«Mujer; qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.»

En aquel momento quedó curada su hija.

v. 21: Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón.

- **La región de Tiro y Sidón** en tiempos de Jesús se adentraba a lo que hoy es Israel, más al Sur de la actual Haifa hasta casi Cesarea Marítima pertenecía a Tiro-Sidón, es decir, es territorio gentil, no-judío.
- Vemos que Jesús salía a veces de Israel y viajaba por territorio gentil.
- Jesús tenía una conciencia clara de los límites de Su acción mesiánica. Había sido enviado a *las ovejas perdidas de Israel*, a los judíos.
- No proclamaba el Reino a los paganos ni por consiguiente hacía las señales del Reino o milagros en territorio pagano si no en casos extraordinarios como éste y la curación del endemoniado de Gerasa.
- Es una narración bellísima de un caso de confianza en Jesús.

vv. 22-24: En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: "¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada." Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: "Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros." Respondió él: "No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel."

- **Gritaba... Ten piedad...** Esta buena mujer tenía noticia del extraordinario taumaturgo judío. No podía dejar pasar la ocasión.

- A los gritos de esta madre desesperada, Jesús **no le respondió palabra.**
- Los discípulos fastidiados por los gritos le piden un **Concédeselo.**
- La respuesta de Jesús es bien clara. No entra dentro de los límites de su vocación de **Enviado** hacer actos de misericordia a los paganos ya que no tenía la misión de proclamarles la Misericordia de Dios Padre.
- Esta respuesta nos puede maravillar porque Jesús, decimos, vino para todos.
- Es verdad pero ante todo Jesús fue en la vida terrena fiel a la Voluntad de su Padre. En la Palabra Jesús que era el Mesías de Israel; había venido, pues, para traer el pan de la salvación a los **hijos** de Israel, a los judíos.

vv. 25-27: Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: "¡Señor, socórreme!" El respondió: "No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos." "Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos."

- En este debate entre la mujer y Jesús, la paganita fue más brillante. Guiada por la luz de su necesidad vence a Jesús en este pugilato dialéctico.
- **Socórreme...**
- **No está bien...**
- **Tomar el pan de los judíos y echárselo a los** perros paganos.

Ese *perritos* nos ha despistado. En el griego bíblico se abusa de los diminutivos. Parece que la intención de Mateo es poner en boca de Jesús una palabra que los judíos piadosos usan hasta nuestros días cuando hablan de nosotros los *goîm*, los no-judíos. Somos Kelabîm, *perros callejeros* del Tercer Mundo, sarnosos.

vv 27b-28: "Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos."

Entonces Jesús le respondió: "Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas. Y desde aquel momento quedó curada su

hija.

- Un diez para esta madre necesitada.
- Pasa por alto que la haya llamada *perra*, posiblemente con tono de cariño por parte de Jesús.
- Es rápida de reflejos... y pide unas *migajas* del Hacedor de Señales. Qué le cuesta a Él tirar una migaja, como la curación de su hija.
- Pedro, el primer papa oyó de Jesús en una ocasión: **Hombre de poca fe**. Esta paganita oye: **Grande es tu fe**.
- Es tan grande que rompe el esquema fielmente observado por Jesús y le concede este gran milagro de sanar a su hija.
- No hay duda que Jesús tenía un sentido del humor muy grande y que apreciaba la fe o la confianza en Dios.
- Hermosa lección para nosotros. ¿En qué equipo militamos? ¿Con el equipo de Pedro como hombre-mujeres de poca fe o con el grupo de la cananea?

Señor Jesús, te damos gracias porque tu Santo Espíritu nos ha legado una escena como ésta en que eres vencido holgadamente por la fe de esta madre desesperada. Gracias por no ser inflexible a pesar de ser fiel cumplidor de la misión del Quien te envió. Gracias.



Cipecar

www.cipecar.org